

16 Enero 2009 LA MEMORIA INMUNOLÓGICA

Es de todos conocido que el sistema inmunitario tiene memoria, lo que nos permite respirar, comer, vivir y relacionarnos con nuestro medio en condiciones de un equilibrio más o menos inestable.

Se clasifica al sistema de defensa en innato y adaptativo.

Sistema inmunitario innato:

-Las barreras físicas superficiales serían el primer obstáculo a la infección: este primer nivel de defensa es muy importante. De su eficacia dependerá el que los demás niveles deban activarse o por el contrario puedan seguir “patrullando” sin el estrés que representa una mala guarnición. Podemos citar como ejemplos la piel, la mucosa, el moco, la tos, estornudos, lágrimas, flujos, etc. que representan de manera puramente mecánica o química dificultades a la penetración de patógenos.

-La inflamación: si el parásito logra sortear esta primera barrera física el sistema responderá activando el mecanismo de la inflamación a través del cual se pretende por una parte aislar y anular al intruso y posteriormente reparar los daños que haya podido causar esta situación. **La inflamación pues, no es una enfermedad** sino el resultado de una respuesta inespecífica y saludable del organismo que la padece. Una de las características de la inflamación es el calor, el aumento de la temperatura, bien localmente o como en el caso de la fiebre de forma general.

-Sistema de complemento: formado por moléculas básicamente proteínas plasmáticas sintetizadas la mayor parte por el hígado, recibe su nombre por complementar la acción del sistema antígeno-anticuerpo fundamentalmente en la defensa frente a infecciones y células tumorales.

-Los leucocitos, conocidos como glóbulos blancos, son células que juegan un papel clave en el sistema inmunitario innato. Están formados por diferentes tipos entre los que destacamos fagocitos, eosinófilos, basófilos, mastocitos y las llamadas células asesinas naturales.

Sistema inmunitario adaptativo:

la gran diferencia con respecto a la respuesta inmune innata está en la alta especificidad con respecto a un determinado patógeno- bacteria, virus, etc.- y además un hecho tremendamente relevante es que así como la respuesta innata no se modifica por la exposición repetida al agente patógeno, en la respuesta adaptativa al ir aumentando las exposiciones al mismo agente patógeno el sistema inmunitario **recuerda** al agente infeccioso haciendo que la respuesta sea cada vez más eficaz dando lugar a una progresiva mayor resistencia a la infección. Es decir que las dos grandes características que diferencian al sistema inmune adaptativo del innato son la **especificidad** y la **memoria**.

Las células del sistema inmune adaptativo son una clase especial de leucocitos llamados linfocitos de los que hay diferentes tipos:

Linfocitos B: combaten patógenos extracelulares y sus toxinas mediante la producción de anticuerpos.

Linfocitos T: su actividad es más variada: unos se encargan de controlar el desarrollo de linfocitos B y la producción de anticuerpos, otros destruyen directamente a los agentes patógenos – antígenos – o a las células que los transportan – fagocitos – y existe un tercer grupo que identifican y destruyen células infectadas por virus.

Conclusiones:

Existen dos niveles de respuesta inmune, siendo el primero muy primario, inespecífico y de alguna manera mecánico. No tiene memoria y nuestra tarea consiste básicamente en conservarlo íntegro pues resulta clave para filtrar información y poder optimizar el esfuerzo del segundo nivel de respuesta inmune que es el llamado sistema inmunitario adaptativo.

16 Enero 2009 LA MEMORIA INMUNOLÓGICA

En cuanto a este segundo nivel la palabra clave es **memoria**. Como hemos dicho la exposición a los agentes patógenos va dando lugar a una experiencia que queda grabada como memoria que hace que sucesivas exposiciones al patógeno tengan cada vez una más inmediata y eficaz respuesta.

Siendo así las cosas resulta evidente que ante la agresión la actitud más saludable es la de buscar ayudar al sistema en la lucha contra la infección evitando en la medida de lo posible abortar las respuestas inmunológicas como son la fiebre, el dolor, la inflamación, la pérdida de apetito, la postración, etc. entendiendo que todo esto forma parte de un orden funcional, que no es el problema sino la solución.

Eliminar la fiebre no soluciona el problema y el antibiótico resuelve la infección pero no permite que se cree experiencia que fije información en la memoria haciendo del paciente un ser más autónomo, más libre y más sano, sino que muy al contrario cada vez será más vulnerable y dependiente de “soluciones” externas y ajenas al propio sistema como es el repetido uso de antibióticos.

La homeopatía y la medicina biológica en general, plantean con sus medicamentos asistir inmunológicamente al sistema ayudando a que sea más eficaz y eliminando los obstáculos que lo impiden, evitando las situaciones de esclavitud y dependencia entre organismo y medicamentos y fomentando la optimización de los recursos propios.